

El canario y la mina

Federico Campbell

El adelgazamiento de la superficie del Ártico, provocado por el calentamiento global, nos deja entrever un presente y un futuro terribles. Federico Campbell reflexiona acerca de las consecuencias ominosas para la vida en nuestro planeta.

*El Ártico es al clima lo
que el canario a la mina.*
Warwick Vincent

Por lo menos apocalíptica resulta la nueva sensación que se tiene a partir de los informes sobre el recalentamiento del planeta. Tal vez sólo a principios de los años cincuenta —ante la inminencia de un ataque atómico con el que amagaban los protagonistas de la Guerra Fría— se tenía un temor semejante: la sospecha de que se podría acabar el mundo.

Hay indicios ahora que no se tenían en el pasado. Se prevé que el verano será más largo y más caliente. Los países europeos se preparan para evitar en lo posible la muerte de ancianos por el calor como sucedió en Francia. En algunas regiones del mundo, en la parte más septentrional, se han advertido ya cambios en la conducta de ciertos animales —el oso polar, por ejemplo— que salen de mal humor a buscar un alimento del que aún no se dispone y se vuelven más agresivos y peligrosos porque se les ha interrumpido su sueño invernal.

El calentamiento del planeta también afecta a las brisas. A mayor calor del agua, el viento sopla menos. Por eso las competencias de regatas han tenido que establecer nuevos parámetros relacionados con la velocidad y las distancias.

A las aves migratorias también les está afectando el cambio de clima. No son insensibles, como otros sistemas biológicos, a los efectos del calentamiento global derivado de las emisiones humanas de dióxido de carbono. Y es que una de las primeras consecuencias de esta nueva condición física es la floración anticipada. En Europa se ha adelantado unos siete días. En España, donde la flor del almendro ya no brota en marzo, sino a mediados de febrero, el adelanto de la primavera sumado al retraso del otoño está dando como resultado tres semanas más de calor cada año.

En algunas aves el cambio del clima causa variaciones de orden genético y migratorio. Los trastornos en las costumbres migratorias de muchas especies están produciendo mutaciones morfológicas y genéticas en el pájaro herrerillo y el carbonero. “Los episodios de microevolución, que se han detectado en periodos inferiores a veinte años, se producen al haber comenzado a competir la aves por la comida y el territorio, de modo que los pájaros de mayor tamaño tienden a engordar y los de menos envergadura pierden peso y volumen”.

Si en el norte preservan sus zonas de cría, ahora más cálidas, se empieza a notar que ya pasan menos tiempo en el sur donde tienen sus cuarteles de invierno.

Hay lugares en Suiza y en el norte de Italia que siempre han estado bañados de nieve a principios del año.



Ahora, en enero, triunfaba ya la primavera y empezaban a florecer ciertos arbustos.

Para ilustrar la gravedad del problema, que quizá no tenga solución (según los más pesimistas), se han tomado como indicadores ciertos indicios que se dan en los polos, tanto en el Ártico como en el Antártico. El desprendimiento de enormes bloques de hielo, a veces tan grandes como la isla Tiburón, ha significado una señal de alarma para los estudiosos de estos fenómenos. Uno de esos bloques en la costa de Canadá ha medido más de quince kilómetros de largo, cinco de ancho y ha pasado a ser una isla a la deriva. El verano recorre las islas. Se supone que se soltó, del fiordo de Ellesmer, una isla canadiense, y desde entonces ha navegado más de cincuenta kilómetros. La causa es la misma: el cambio climático. El Ártico es el lugar del planeta que más se está calentando. Se deshiela Groenlandia, los glaciares de Alaska se funden y para el año 2040 no quedará hielo en el océano durante el verano. Ya hay planes de sacar petróleo de zonas hasta ahora inaccesibles e inexplorables.

Warwick Vincent, de la canadiense Universidad de Laval, no oculta su preocupación: las seis barreras de hielo permanente en el Ártico se han reducido en un 90 por ciento. Y ese indicador es muy importante, supone un presagio ominoso.

Dice el científico que el Ártico es al clima lo que el canario a la mina. “Si así es, tenemos un canario agonizando a nuestros pies, el grisú (metano desprendido de las minas de hulla que al mezclarse con el aire se hace inflamable y produce violentas explosiones) nos llega al cuello y seguimos picando”.

La comparación literaria alude a muchos cambios que se han dado en los últimos cien años, tanto en lo tecnológico como en lo climático. Los mineros se protegen ahora con máscaras antigás y con equipos especiales para medir la densidad del gas, pero durante muchísimos años se servían de un canario para medir la toxicidad de la mina. No era extraño ver a la entrada de los tiros varias jaulas portátiles que iban recogiendo los mineros antes de introducirse en el foso. Se trataba de uno de los recursos más antiguos para detectar la presencia de gas metano en las minas de carbón. Era un método muy efectivo y muy fácil de interpretar: si el canario moría los mineros tenían que salirse de inmediato.

Y tenía que ser un canario. Un ratón podía dar señales equívocas porque después de empezar a desfallecer tarda más tiempo en morir. El canario es muy sensible al monóxido de carbono. Canta durante todo el día y pía, pero en cierto momento su metabolismo advierte el metano y el monóxido de carbono, que anticipan posibles explosiones y aire envenenado, y se queda inmóvil y horizontal como si estuviera dormido. **U**